

# Prólogo: *Por el Vuelo de Glauca*

Teresa Oñate

(Catedrática, Profesora, Doctora, Investigadora UNED – Co-directora de HERCRITIA)

## I. Primera Parte: Contextos polémicos

Este libro reúne treinta y cuatro textos filosóficos cosechados durante un Estado de Alarma nunca antes conocido. Se trata de escritos frescos, espontáneos, que no son constructos ni productos... Son como el llanto de un bebé o el grito que damos por un golpe. Pero están conducidos por mentes filosóficas que, sin embargo, llevan años pensando esta situación de *Pandemia, Globalización y Ecología* y cómo evitar tanto el desastre como el inconmensurable e injusto dolor en que nos sume la criminal irresponsabilidad de los desalmados indiferentes que nos han conducido hasta aquí, a pesar de todas las protestas, denuncias y advertencias. Quienes no quieren ni ver la extrema situación (cuando no se lucran de ella) hasta la cual nos ha conducido el capitalismo neoliberal y bélico ilimitado, ni asumir las consecuencias de la depredación global y normalizada por la violenta explotación del planeta que afecta a nuestra Tierra y a todos los seres animados. Los que no quieren ni saber ni tener nada que ver con el cuidado de una Humanidad maltratada y escarnecida más allá de todo límite moral y político, mínimamente humanitario, empezando por los más inocentes y desvalidos: los niños y los ancianos. Por no hablar de los desplazados forzosos por las guerras, las hambrunas o las desertizaciones; violentamente rechazados sin poder alcanzar el estatuto de refugiados, cuyos flujos migratorios [a día de hoy más de 80 millones de personas] pueblan de cadáveres los caminos y los mares. Sumándose a los pobres, enfermos, esclavizados y encarcelados, ya sin fronteras, por todas partes. Sin espacio y sin tiempo habitables. Sin aire respirable, sin alimento, sin palabra. ¿Qué tipo de situación es ésta? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Quiénes son (qué fuerzas, qué ideas, configuraciones, supuestos, asunciones) *esos poderes* que nos han conducido hasta aquí y pretenden o bien ocultar la situación o bien que se trate de una situación inevitable? ¿En base a qué razones?...

Las espontáneas voces de los textos reunidos en este libro excepcional están muy preparadas: ya sean de jóvenes investigadoras/es y doctores/as, ya de reputadas profesoras y profesores, se trata de filósofas y filósofos, que llevan años pensando y denunciando, con toda la potencia y profundidad de su alma y memoria crítica, las causas que nos han llevado a este Estado de Alarma. A la vez que señalando activa, racional y creativamente, con suma lucidez, fruto del estudio, conocimiento, concentración en el análisis e imaginación transcendental contextual (posibilitante, determinante y sistémica), las vías alternativas que se pueden practicar en la Ontología de la Actualidad: las vías abiertas por el *Lógos*: razón-lenguaje común y compartible del *Ser-tiempo histórico* que nos corresponde, dentro de sus condiciones y límites. Sendas transitables a recordar para no retornar ni volver a caer atrapados en las arenas movedizas de esa ciénaga indeterminada del *Relativismo Total*, en que algunos pretenden que no sea posible ninguna verdad y ninguna justicia.

Las que reúne este libro son voces filosóficas que actúan e inciden pensando sabiamente, reflexionando críticamente y señalando qué evitar y cómo; qué sí se puede hacer y cómo para no recaer en la *subsunción real* del inmundo idiota, tóxico y letal, que nos envenena y asfixia con un progresivo y des-mesurado dolor global. Voces que denuncian los desajustes monstruosos del in-mundo que a todos nos conturba y explota, nos atenaza, nos enfanga y envenena, pero no por igual. Pues al parecer no todos los cuerpos y vidas importan igual. Aunque sí es cierto que este letal “estado de las cosas” a todos nos subsume en la náusea, la guerra, la depredación inhabitable, el destierro, el exilio y el terror; la enfermedad y la muerte. En especial cebándose sobre esos cuerpos que nada les importan y sobre las vidas truncadas por el lucrativo negocio que también a ella, a la muerte sagrada misma, la explota y la pone a rentar, la prostituye como hacen *esos poderes* con todos los seres y los ecosistemas de la vida y la paz natural, geopolítica, ecológica, social, civil, cultural y mental, degradados a meras mercancías y objetos a menudo inservibles y desechables: productos consumibles. Empezando por arrasar y traficar con los más débiles y vulnerables, para terminar por enfermarnos a todos, alienándonos, encerrándonos y matándonos. Para ello basta con emponzoñar las culturas y configuraciones comunitarias o políticas de todos los seres vivos y humanos, a partir de la destrucción de su *hábitat*: del espacio-tiempo donde habitamos y somos con la naturaleza, la historia, la cultura y la sociedad. A nadie puede extrañar ya, pues, que la *cifra* del neoliberalismo capitalista y belicista ilimitado sea un veneno tóxico mortal y global. La peste letal que explicita la Pandemia del Covid-19 y la Globalización se retransmiten, no sólo universalmente sino también a una velocidad inusitada, alcanzando a pudrir y contaminar el orbe todo. Pues ya no hay dónde refugiarse, dónde apartarse del mal que nos confina, vacía el espacio público, nos aísla y desmantela, como a castillos de naipes, afectando a las instalaciones y estructuras del mismo sistema de (dis)funcionamiento (in)político-económico del consumo ilimitado que lo produce y se autofagocita por suicidio *Nihilista*. Perdido todo control sobre la extra-limitación (fuera de toda medida) de la voluntad de voluntad autorreferente que se auto-impulsa como querer del incremento sin fin para el cada vez más y mayor poder-fuerza indeterminado del *No-Ser*. Esa *Nada* operativa del *Capitalismo de Consumo Infinito* que nos arrasa devorando todo límite y diferencia viva: todo ecosistema complejo.

Resta incólume, no obstante, el espacio inmaterial. Restan a salvo las tecnologías inmateriales donde se refugia la vida (alma) espiritual (comunitaria) del lenguaje y sus sentidos, imágenes-memorias (sonoras, visuales, hápticas e incluso olfativas y degustativas) tanto como sus combinatorias. Todos los dispositivos comunicacionales televisivos, audiovisuales y telemáticos; la Red y las tecnologías digitales propias de nuestra era de comunicación internacional y global. Pero mientras tanto se pudren envenenados los cuerpos, sobre todo, de los ancianos y los pobres. Se pudren y asfixian los más vulnerables.

Las voces de este libro son voces críticas, vinculadas, cada una a su modo y de muy diversas maneras, asimismo provistas de estilos diferentes y hasta divergentes, a la Hermenéutica Crítica y la Izquierda Postmoderna: el Pensamiento de la Diferencia. Precisamente una de las instancias filosóficas históricas racionales y culturales que más decididamente desenmascara *esos poderes*, la misma que éstos querrían confundir, silenciar y disolver. Pues la ofensiva hiper-agresiva hipermoderna del Capitalismo en su fase desarrollista más virulenta (auto-aniquiladora): la de Neoliberalismo Global [una Máquina de Guerra Suicida, como le llaman Gilles Deleuze y Félix Guattari], ya se ha

caracterizado, entre otros factores, por cómo ha pretendido y pretende acallar, censurar eficazmente y exiliar, culpabilizar y silenciar, de todos los modos imaginables y posibles, al Pensar-vivir de la Diferencia. Pero ¿cómo? Pues para ello la Hipermodernidad capitalista ha generado y fomenta el clima *Sofista* del relativismo e indeterminismo total, como si ésta fuera la única alternativa dualista a los fundamentalismos: o Fundamentalismo o Relativismo. Ése es su mantra básico y dicotómico. Desde su aplicación impugna (y pretende absorber) a la Postmodernidad Crítica, que nunca es ni fundamentalista ni relativista, sino pluralista y topológica, contextualista y perteneciente a los sistemas racionales complejos de comunicación e interpretación. Tal es la inversión dialéctica más corrosiva que utilizan *esos poderes*: responsabilizar a la Izquierda Postmoderna que se les enfrenta y resiste críticamente de los efectos de la Hipermodernidad capitalista neoliberal global-letal que los produce. Para ello se basan además en confundir el pluralismo comunitario [de las diferencias político-democráticas enlazadas] con el relativismo [de los *unos* individuales abstractos y disyuntos, que sólo tienen “en común” el consumo-mercado], tanto como en confundir-asimilar la crítica al racionalismo etnocentrista y colonialista que ejerce la Izquierda Postmoderna con un Irracionalismo; para lo cual su craso esquema dual ha de omitir, otra vez, todas las instancias espirituales-racionales con que la Hermenéutica Crítica y el Pensamiento de la Diferencia asumen los conceptos-ideas, sí, pero para llevarlos en cambio al ámbito de la interpretación contextual de sus usos, acciones y sentidos. Entre ellos la reivindicación de los derechos de los saberes y racionalidades especulativos-reflexivos o comunitarios de Las Humanidades, Ciencias Sociales o Ciencias Espirituales o Ciencias Históricas: las *Geisteswissenschaften* que repropone la Hermenéutica en medio de la sociedad civil y las democracias sociales, que no pueden reducir La Razón a las ciencias exactas o de la medición e información (todas las cuales necesitan también saberse históricas y hermenéuticas); primero porque hay todos los otros saberes, y segundo porque las Ciencias Sociales no quieren ser utilizadas como meras armas por las tecnocracias belicistas. Asunto que las tecnologías informáticas y comunicativas igualmente denuncian. Así pues, confundir la Postmodernidad Filosófica pluralista con un irracionalismo fragmentario o anti-intelectualismo, o con cualquier suerte de sentimentalismo subjetivo, no sólo raya en la ignorancia de las masas; vuelve a obedecer al Totalitarismo Invertido dicotómico/disyuntivo: o hay La (única) Razón (matemática) Moderna o el Irracionalismo Sentimental ¡femenino! o de los otros pueblos (irracionales o sub-racionales: subdesarrollados) no occidentales. Disparates así de violentos se oyen incluso en los foros académicos. Pero traducen siempre lo mismo: confundir el pluralismo con el relativismo, lo cual equivale a confundir la crítica al Pensamiento Único con el irracionalismo o anti-intelectualismo. E impedir-tapar, de paso, la alternativa que siempre des-conocen: el *Lógos Espiritual*, cultivado y social, artístico y musical, interpretativo y crítico, propio de las Humanidades que sí reconocen, claro está, a todos los otros saberes junto con los científicos y técnicos. A todos sin excepción. Y de entre éstos, desde luego, también a las ciencias médicas, biológicas, ambientales, químicas, físicas, geográficas, económicas, arquitectónicas, estadísticas, lingüísticas, filológicas, literarias, teatrales, sociológicas, periodísticas, comunicacionales, estéticas, antropológicas, psicológicas, educacionales, históricas, informáticas, biológicas, de la vida y de la salud. Así como a todos los saberes técnicos. Y disculpen los/las lectores estos catálogos necesariamente incompletos ¡pero pluralistas! que el Lógos Hermenéutico siempre se propone enlazar y comunicar, poner en común y en sinergias de colaboración y traducción inteligente y tolerante con vocación social y democratizadora. ¿Por qué? Pues porque la Racionalidad Hermenéutica es un Lógos-Lenguaje-enlace del Límite-Diferencia Plural y, por lo tanto,

pertenece a las configuraciones sígnicas-interpretativas características modalmente de los sistemas vivos e inteligentes: topológicos sincrónicos (cambiantes) e interconectados por las sinergias colaborativas y las traducciones de las posiciones activas-dinámicas del sentido que alcanzan los mensajes y juegos de la respectividad, cada vez y toda vez, entre sí. Una racionalidad reflexiva: viva e interpretativa de los plurales mundos comunicacionales activos de la misma vida, que se basa en su diálogo diferencial y participativo. En la biodiversidad de los mundos sistémicos, unitarios y complejos del ser de la vida, sus lenguajes e intercambios. Dimensiones imposibles sin el límite-enlace que conecta las diferencias simultáneamente entre sí, consideradas a la vez y cada vez. Teniendo en cuenta sus condiciones de posibilidad. Sin lo cual no hay pluralismo. De ahí que toda perspectiva hermenéutica y post-estructural tienda a ser tolerante y colaborativa, pues está habituada a considerar los ámbitos, los nexos y los términos vivos del sentido y sin-sentido de los lenguajes interpretativos y en devenir, en los cuales se da la vida de las plurales y riquísimas maneras diferenciales de ser, puestas en precisos modos de relación a la vez y cada vez. Los que entran en el juego concreto y activo que se está dando gracias a sus combinatorias comparativas, posibles a causa del límite-limitante precisamente del sentido-conector de las síntesis entre lo indeterminado y determinado que opera en ese mismo juego en cada caso y en cada topología de respectividad. De modo tal que sin duda cabe preguntar: Qu hay de malo en ello? Qu hay de malo en la tolerancia, el pluralismo, la dialogicidad y la lógica sistémica de las diferencias enlazadas entre sí por el límite comparativo y simultáneo de su propia alteridad interpretativa? Está claro que tal lógica hermenéutica del sentido promueve la colaboración, la traducción y compresión. La inteligencia, creatividad y reflexión, acordes con los mundos-sistémicos y complejos de la vida. Mientras que en el terreno político promueve la isonomía o igualdad de derechos y oportunidades, legislativa y democrática, para la vida social de la ciudadanía y sus instituciones y acciones participativas. Así como la relación de alianza entre culturas y civilizaciones. Es una lógica, en todos los sentidos, incluyente de la diversidad y de preservar y favorecer las condiciones óptimas de su salud y su cuidado. Que cuando se declara explícitamente izquierdista añade a la isonomía de las diferencias la determinación social del cuidado de los más vulnerables.

De modo que venir a culpabilizar precisamente a la Postmodernidad Filosófica [pluralista e izquierdista, tolerante y dialogal, que ciertamente s discute y enfrenta, denuncia y encara críticamente, al monologismo dualista del pensamiento único propio de la hipermodernidad capitalista: Ésta s relativista irracionalista y brutal] de todos los males que son producto del mismo capitalismo ilimitado-desmesurado hipermoderno de consumo, supone una operación de confusión tremenda. Una inversión dialéctica extremadamente falaz y txicamente mentirosa –probablemente consciente- que impide, de paso, no sólo la autocrítica y el aprendizaje histórico del Occidente mismo, sino la paz y la apertura de Occidente hacia las otras culturas, civilizaciones y naciones de La Tierra ¡a quienes se declara la guerra en base a su supuesta violencia e ignorancia! Siempre el mismo esquema invertido característico del colonialismo patriarcal brutal. El esquema de la voluntad de poder asimilado a la brutalidad de la razón-fuerza que se dota de armas tecnológicas hiper-sofisticadas para la destrucción masiva, como viene haciendo desde la Segunda Guerra Mundial. Dando lugar con ello a que la Izquierda Postmoderna configure los auténticos frentes de resistencia y alteración que se vienen sucediendo y tornando cada vez más reconocibles desde Mayo del 68 hasta los movimientos anticapitalistas y ecologistas de nuestros días. Movimientos e instituciones por la paz que desenmascaran una y otra vez la violencia extrema de la

Hipermodernidad y sus operaciones-maquinaciones, operando críticamente en el desmantelamiento y la des-legitimización racional, tanto de sus fundamentos ideológicos como de sus estructuras y sus mentiras de contaminación masiva. De ahí que el neoliberalismo neo-moderno haya intentado acallar a toda costa, comprar, confundir y culpabilizar de sus crímenes ilimitados, a sus únicos “enemigos” y mentales oponentes: a las pensadoras y pensadores que se vinculan desde múltiples proveniencias, latitudes y disciplinas, al postmarxismo hermenéutico crítico y a la izquierda postmoderna.

Para ello ha contado (a veces) la globalización hipermoderna relativista con la colaboración tácita (sorprendente y triste) de todos aquellos marxistas clásicos o dogmáticos desengañados, quienes se vienen instalando en el sistema del capitalismo financiero “vencedor”, al que toman por único posible, mientras no abandonan –dicen- la utopía irrealizable de “sus principios” (materialistas) a los cuales sitúan, no obstante, en un plano platónico (o kantiano-adorniano) “meta-físico” ideal: inalcanzable. O bien precisamente por ser “ideal” o bien por ser siempre asintóticamente postergable históricamente: meta-físico. Mientras tanto, a menudo se decantan, como es lógico, por sofisticados pirronismos escépticos de suspensión del juicio, acosados por contradictorios sentimientos –quizá- de culpa bastante narcisista: no sólo por el supuesto fracaso histórico del marxismo, en ocasiones traducido a románticas estéticas de derrotados y vencidos; sino también por el reconocimiento (culpable quizá también) de su inviable fundamentalismo; igualmente teñido de nostalgia por el pasado perdido, pero actuando de coartada para arrojarse en brazos del relativismo-capitalismo. No distinguen así –ellos tampoco-, en suma, el relativismo del pluralismo, pues son individualistas o están seducidos por el libre mercado. No distinguen las diferencias enlazadas postmodernas comunitarias, topológicas, sistémicas y pluralistas, del individualismo de los “unos” individuales aislados, multiplicados al infinito numérico. Craso error que tiende a suplir la comunidad, sustituyéndola por la elitista sociedad de los negocios plutocráticos y los tráficos de influencias. Suelen ocuparse del arte y la cultura convertida en millonario negocio. Suelen mal-comprender, cuando no detestar, a la Izquierda Postmoderna y la Hermenéutica Crítica. Y son de antemano proclives a convertirlas en las “lógicas del capitalismo tardío”, para decirlo con Fredric Jameson: un moderno converso que se ha hecho millonario (como tantos) desoyendo que la Postmodernidad se ocupa de la alteridad-alteración y la diferencia crítica del desarrollismo historicista, el positivismo y el colonialismo, pero no por medio de ninguna “superación” de la igualdad, libertad y fraternidad modernas, irrenunciables [por eso la postmodernidad no es jamás una pre-modernidad]. Ideales que retoma pero re-conduciéndolos, eso sí, hacia los contextos plurales, medidos y complejos del sentido. De su posible y diferencial sentido y aplicación como fines universales pero diferenciales-contextuales, lo cual exige firmemente de-limitarlos y re-interpretarlos, pero no abandonarlos, ni mucho menos proceder a superarlos por *la fuerza de la razón* que los dejaría atrás, tal como creen algunos modernos (quizá auto-proyectiva y linealmente), quienes piensan que les sobrepasaría dialécticamente también a ellos la postmodernidad: tal y como la Ilustración ha hecho con todos los pasados anteriores y las diferencias. El “Post”, sin embargo, no es aquí ningún ‘después’ lineal, sino un diferente distinto [cfr. Racionero Carmona, Quintín (1999): “No después sino distinto. Notas para un debate sobre ciencia moderna y postmoderna”. *Revista de filosofía*. 3ª época, Vol. XII (1999), nº21, pp. 113-155], pues lo que cambia radicalmente en la Postmodernidad es el sentido del ser-tiempo y su curva verdad.

Nada de lo cual quieren, empero, escuchar. En general la asimilan, como decimos, a la Hipermodernidad sociológica dominante, sobre todo durante los últimos treinta años signados por el triunfo belicista del neoliberalismo, mientras se niegan a recibir el discurso de la crisis civilizatoria y la crítica del racionalismo (ilustrado) involucrada por el final de los grandes meta-relatos (coloniales y de salvación-secularizada) que el postmarxista Jean-François Lyotard (entre otros/as post-estructuralistas como Castoriadis, Foucault y Deleuze) explicita; y el postmarxista Gianni Vattimo (siguiendo a Nietzsche, Heidegger y Gadamer) elabora, en el plano ontológico-histórico de la *interpretación* del sentido. Vattimo y Ricoeur en la comprensión de todos estos problemas de teología política y filosofía de la historia resultan de una lucidez sin parangón y de una excepcional capacidad comunicativa. La última propuesta de Vattimo: su Pensamiento Débil (dis-tanciar la racionalidad espiritual de su asimilación a la fuerza) se traduce en un Comunismo Hermenéutico sí religioso, pero sin dogmas, sin sumisión ni superstición. Lo cual reza tanto para el compromiso del cristianismo como para el compromiso del comunismo con los más débiles y explotados. Como siempre que se trata de la destitución de la violencia que opera el espíritu comunicativo del lenguaje dialógico: el Lógos de la Era Hermenéutica. Yo los prosigo insistiendo en la Ontología Estética del Espacio-Tiempo sincrónico-espiritual; y en la Criteriología del Límite como diferencia y alteridad. Pero en todos estos diversos casos la Diferencia filosófica de la Izquierda Postmoderna encuentra un denominador común, característico en la Crítica (condiciones, límites y campos o regímenes de legislación) de la Razón Histórica: por decirlo apelando a algunos de sus muchos antecedentes teóricos decisivos, tales como Dilthey, Bergson, el último Husserl, Ortega, Zambrano, etc. Mención aparte merecería reunir la inmensa riqueza de las aportaciones trágicas del pensamiento escrito en español, consideradas desde este prisma y vistas desde esta perspectiva. Se trata, en todo caso, de una Crítica que se ejerce llevándola al terreno de la ontología de la acción (praxis) del lenguaje, y poniendo el dedo en la llaga al llamar la atención sobre su nexo esencial ya mencionado: el nexo entre la teología política y la filosofía de la historia. Lo cual se traduce evidenciando, por otro lado también, cómo la Modernidad Occidental es nuclear e históricamente la Secularización del Cristianismo y se vincula por ello al Medioevo sin poder ignorar haber recibido la complejidad de su pluralidad confesional, a menudo tensada por guerras religiosas entre cristianos, musulmanes y judíos que jalonan y presiden ya el surgimiento del Estado Moderno ya el de sus Imperios, con las espinosas cuestiones conexas de la Inquisición, Conquista y Colonización esclavista de los otros: llamados “nuevos” mundos. En fin, de nuevo un problema claramente hermenéutico: de (largas) memorias históricas puestas en la discusión –compleja- de sus plurales interpretaciones y sus contextos de aplicación actual. Reflexiones históricas cuyas trayectorias no tiene sentido eludir si no es en aras de la velocidad simplificadora y consumista de los productos culturales e ideológicos que pretenden, a bajo precio, librarse de los pasados.

Pues al parecer no bastaba con “matar a Dios” [¿y a qué dios? por cierto] para emanciparse. No basta la guillotina de Robespierre para librarse del pasado y la enseñanza de La(s) Historia(s) de un plumazo. Nos atañen problemas más complejos. Por eso tampoco tiene largo recorrido la *impiedad* de cerrarse al reconocimiento de las raíces vivas del tiempo que afloran desde los pasados-futuros condenados al silencio y el olvido, pero aún posibles en la memoria virtual e incluso documental, no sólo de los vencidos... sino de todos los tiempos pretéritos: surcos históricos que no dejan de ser porque estén detrás. Como tampoco son mejores los nuevos por ser nuevos. Qué disparate vaciador del sentido de todos los juicios éticos y estéticos. Qué golpe craso

contra las enseñanzas que nos depara todo lo histórico. Qué orfandad analfabeta por profanación sacrílega de los muertos. Y ¿no se habría de insistir, entonces, en la crítica y denuncia siempre del mismo expediente? El de la violencia “racional” patriarcal, colonial, pre-potente, antropocéntrica, racista, que pretende servir también para liberarse de lo divino y lo sagrado se halle donde se halle, velado y resguardado por su modo de ser propio: la ausencia callada, oculta, indisponible e inmanente que sí es ser. Como el futuro y el pasado sí son ser y posibilitan su pensar. Cuestión vigente por igual, cómo no, cuando se trata de la *phýsis* esclavizada y explotada. Pero en esto se mostrarán, a menudo, impermeables las asunciones ateas militantes de algunos marxistas clásicos que apenas nada quieren saber sino es en pro de su propia emancipación antropocéntrica. Incurriendo para ello en otra característica con-fusión: la de materialismo e inmanentismo. Por eso detestan (sólo algunos) el mero planeamiento de la pregunta pluralista y contextual por el sentido ontológico y teológico-político de la crítica de La(s) Historia(s), que está en el centro de los debates postcoloniales abiertos por las izquierdas ecológicas postmodernas: inmanentistas, contrarias a todos los relatos metafísicos de justificación y teodicea, así como a los des-plazamientos y post-posiciones que relegan las cuestiones del sentido tanto al más allá como al utópico ‘después’. Una vez más el asunto es más complejo. Baste pensar en la conexión estoica entre Nietzsche y Spinoza, tal y como la traza Deleuze, o escuchar al Segundo Heidegger en orden a reinterpretar el espacio-lenguaje inmanente del Eterno Retorno.

La misma nostalgia incólume (vaciada en lo nuevo por lo nuevo) de una *Modernidad* hegemónica, eulógica y sin crítica posible que no sea interna y se reduzca a incidir sobre el perfeccionismo infinito y siempre inconcluso de su mismo *Programa*, encontramos también en los soberbios Neoilustrados. Se suele tratar de “Sujetos” autosuficientes y emancipados que se autoconciben (a ellos mismos y al Programa del que son portadores) como el mayor logro del evolucionismo moral de toda la humanidad universal racional habida y en curso. Si bien tienden a estar atrincherados en la ética y la moral individuales, calcada en la política, siendo provenientes de configuraciones de mayor calado trágico: existencialistas, humanistas, cristianas pero laicas, demócratas y liberales, que ellos tienden a convertir en configuraciones burguesas, a menudo trufadas de cierto socialismo acomodado, de un corte afín al despotismo ilustrado (todo para el pueblo, pero sin el pueblo). Personalidades prototípicas [de hombres-mujeres emancipados] que la tardo-modernidad mantenía desactivadas geopolítica e históricamente y sólo estaban atentas a las loables (eso sí) funciones de autopromoción de sus intereses emancipatorios y de su ascenso social personal y familiar, ocupado en las funciones públicas y culturales instructivas propias de su clase y condición (aparentemente) moderada. Personalidades que, en medio del clima relativista del capitalismo de consumo, se han ido viendo cada vez más urgidas a seguir el camino expedito de todos estos intelectuales y expertos que se aprestan a ser útiles. A ser neutrales y técnicos precisamente en los dos contextos de incidencia candente siempre omitidos: el histórico (en el cual se siguen considerando los neoilustardos *evolutivamente* vencedores y asistidos por las luces de la razón-libertad escatológica secularizada y salvadora) y en el geopolítico, atestado por ignorantes guerras de subdesarrollados pueblos pretéritos y flujos de postcolonialismos o multiculturalismos ¡que no deberían existir! Ámbitos remotos: des-atendidos, olvidados e ignorados, que habríamos –en su opinión- de mantener lejos, y no a la vista, pero que la Globalización y la sociedad de la Comunicación digital iban acercando cada vez más progresiva y peligrosamente al Occidente culto y democrático, de un modo totalmente indeseable; a no ser que se pusieran fronteras infranqueables a su entrada, que

aseguraran la pureza de nuestros mundos evolucionados, para defendernos del asalto de aquellos incivilizados e ignorantes pueblos incorrectos que habrían de terminar reconociendo de *motu proprio* que la Libertad, Igualdad y Fraternidad (entre los libres-iguales: potencialmente todos), basada en la propiedad privada y el desarrollo racional de la ciencia-técnica *neutrales*, son las metas asintóticas de la Humanidad universal y la Modernidad siempre inconclusa. Metas que hemos de esforzarnos en perseguir sin pretender alcanzarlas nunca, como tarea del Progreso infinito, pero que ya están realizadas con la suficiente claridad racional incontestable como Programa de la única tarea histórica e indiscutible para la Humanidad subdesarrollada. Un Programa exitosamente realizado, tramo a tramo (según suelen creer) desde las Revoluciones Burguesas del siglo XVIII y el Colonialismo del XIX hasta nosotros, pasando por las Guerras Mundiales del siglo XX. Cuando Occidente sigue aprendiendo a saber liberarse de los pasados supersticiosos opresores, su ignorancia, su peste, su miseria, y los irracionalismos opresores y arbitrarios de todo tipo. No en vano este mismo Occidente Ilustrado ha sabido (consideran) civilizar-colonizar científica y tecnológicamente toda la Tierra que se dispone aun voluntariamente, en tiempos de post-colonialismo, a reproducir el modelo del individualismo competitivo capitalista y se halla entregado a los proyectos del libre mercado como motor e impulso incrementador de todos los avances del desarrollo racional y sus empresas. Siempre el mismo craso lenguaje voluntarista y ahistórico, descontextuado, monológico y brutalmente elemental, que cada vez da más vergüenza utilizar y no resiste la menor crítica a ninguno de los “elementos reductores” de su incólume neo-colonialismo acostumbrado. Para empezar, por la generalizada reducción del *Ser-Tiempo* al ente de movimiento lineal cinético-cronológico (calculado desde una supuesta “Física” a-lingüística), orientado vectorialmente hacia un ‘después’ o ‘más allá’ de límites siempre inalcanzables; pero perseguibles proyectivamente por la fuerza de los mismos objetos-sujetos impelidos dinámicamente por trayectorias también lineales que se desplazan en un espacio extenso y divisible. Un tiempo sin sincronía, sin duración e intensidad, sin eternidad habitable, sin demora, que se mueve por un espacio igualmente abstracto y concebido por la equivalente reducción funcional ya denominada “elemental” (brutal también). La cual incide sobre una noción instrumentalista del espacio abstracto extenso, ajeno a los lugares vivos (y por lo tanto heribles, matables, dominables, explotables): un espacio vacío. Calcado del movimiento en recto y sin retorno curvo en el cual se basa tal “esquema” supuestamente “realista”: el de la crasa conquista secularizada de la Tierra. Ello persistiendo de manera continuada hasta que al final imposible de la línea nos encontremos con la ocupación del horizonte histórico por las metas o fines de “La Razón, la Libertad y la Humanidad”, siempre a perseguir. Todo esto al precio no sólo de ignorar la ontología del tiempo-espacio intensivo y cualitativo, reflexivo, que es propio de la espiritualidad comunitaria e histórica (en Occidente desde las ontologías griegas), sino necesitando incurrir además –y asimismo- en ignorar el pluralismo cultural espiritual de todas las restantes y diversas civilizaciones de la Tierra. Por no hablar de desatender y no querer ver (mirando siempre hacia otro sitio) la convergencia entre las burguesías “interiores” que se quieren pacíficas y civilizadas y la violencia estructural, ya del colonialismo ya del capitalismo belicista, que las alimenta en el orden internacional “exterior”. Demasiadas omisiones reduccionistas: elementales. Demasiado mirar para otro lado y omitir las topologías sistémicas de nuestra complejidad e historicidad geopolítica y ecológica. Pues repetidamente lo demonizado y, por consiguiente, lo llamado a civilizar es el mal de lo otro, la diferencia. ¡Librennos los dioses de la seducción de semejantes salvadores!...



## II. Segunda Parte: Alternativas posibles

Problemas esenciales que se concentran en cuestionar los nexos entre la teología política, la filosofía de la historia y el orden mundial. Afectando a la ontología estética del tiempo-espacio, por un lado, y a la crítica, después de Hegel-Marx, de la racionalidad del *Espíritu* (reflexivo-comunitario y su imaginación-memoria). Ideas, cuestiones o problemas actuales que convergen en la necesidad histórica de revisar la racionalidad espiritual reflexiva (especulativa) y autocrítica que, cuando es Dialéctica, funciona metodológicamente como programa de *Superación* de las antítesis que suprime o absorbe cinéticamente, tomándolas como Partes integrantes de un Todo extenso y divisible dinámico, en movimiento. Mientras que cuando es Hermenéutica pertenece a la ontología de la Acción-Obra comunitaria regida por el límite: del sentido/sin-sentido, de lo posible/imposible, que se da (y se vela a la vez) a interpretar, aconteciendo en la pluralidad de los lenguajes comunicativos y su memoria-imaginación sincrónica: rememorativa, anticipadora. Siendo entendidas, entonces, tales acciones-obras como modos de retransmisiones o mensajes de traducción, comprensión, interpretación e intercambio creativo: siempre plurales. Portadoras de abiertos sentidos a descubrir y discutir, que alcanzan al receptor público que las recrea críticamente y las relanza de diferente manera, como *otras*, a la memoria social: al patrimonio de lo público. Obras-acciones participativas y auto-incrementativas que aparecen/desaparecen dándose (y ausentándose) entre los enlaces de las diferencias topológicas inmanentes al tiempo-espacio abierto y convergente o intensivo, no divisible. Aperturas de una complejidad racional sistémica topológica, serialista y pluralista, basadas en la asunción de la Diferencia y el Límite, de antigua raigambre retórico-persuasiva-interpretativa. Acciones comunitarias hermenéuticas espirituales o noésicas (Nietzsche, Heidegger, Ricoeur, Gadamer, Vattimo, nosotros/as...), enraizadas en los contextos históricos de los lenguajes reflexivos propios del arte público, la religiosidad ritual, las políticas democráticas, las comunidades vivas de la naturaleza y los mundos de la vida. Aperturas que las izquierdas hermenéuticas postmodernas y críticas han discutido punto por punto (desde los Años 50 y 60 del pasado siglo) con los programas neo-ilustrados neocoloniales, centrándose en abrir la otra ontología del tiempo-espacio sincrónica que es acorde con *otra* filosofía de la historia pluralista, no escatológica sino postcolonial y contextualizada igualmente con los otros y por los otros, abriéndose a escuchar y traducir, a aprender y ser transformada por los problemas que los otros plantean. Tal y como corresponde, por otra parte, a los lenguajes-situados en diversas memorias e interpretaciones performativas de sentidos (convergentes o divergentes) que se reúnen o des-enlazan en medio de las plataformas y superficies de inscripción relevantes, hechas posibles contemporáneamente también por la Red y las nuevas tecnologías digitales, en medio de la Era Ecológica Comunicativa y sus diversas necesidades geo-políticas. Un marco de debate histórico que, como mínimo, determina que nos encontremos de camino hacia una Pos-Ilustración o Postmodernidad, o Segunda Ilustración, en la cual el límite: diferencia, pluralidad cualitativa y alteridad, delimitan la *hybris*: la desmesura ilimitada de la Neo-Ilustración expansionista. Ya escéptico-cínica ya violentamente identitaria, y hoy literalmente reaccionaria, desde el punto de vista de la racionalidad histórico-interpretativa que corresponde a nuestra situación. Asunto nada desdeñable cuando se trata de una de las dimensiones inolvidables de la *Verdad* en tanto que coherencia y adecuación histórica; capaz de corresponder o dar respuestas *adecuadas a la situación* de las numerosas cuestiones que nos acucian y afectan. Partiendo de situar-localizar los criterios epistemológicos y ético-estéticos de los paradigmas interpretativos desde los cuales resulte posible trazar y discutir la pertinencia de los contextos

relevantes para enfocar los problemas mismos. Pues de no hacerlo, es decir, sin tal adecuación histórica, se siguen extravíos que comportan dolorosas y crueles consecuencias. Pero se puede decir aún de un modo más sencillo, denunciando el mismo eje que atraviesa y sostiene la violencia elemental, brutal y letal de la razón asimilada a la fuerza, una vez críticamente desenmascarada como razón patriarcal, antropocéntrica, colonial y capitalista. De ahí que las izquierdas postmodernas converjan sin perder sus diferencias en el Eco-Feminismo.

Así pues, sí hay una situación de crisis civilizatoria que afecta también al sentido de la Globalización, así como al disenso y fractura de las Izquierdas, y se traduce en los populismos de extrema derecha y de extrema izquierda, si bien no por igual. Pues, al contrario que los nuevos fascismos, los postmarxistas sí son sensibles (o habrán de serlo en un futuro no lejano) al Eco-Femismo, donde se reúne, repliega y repropone ahora, con una lucidez innegociable, la misma crítica de la postmodernidad filosófica izquierdista al *Positivismo* moderno en sus dos vertientes: el desarrollismo historicista (que explota y menosprecia el espacio-tiempo y sus culturas) y la apropiación belicista por parte de las multinacionales capitalistas de las ciencias y las técnicas, convertidas en meras herramientas, como armas al servicio de las fuerzas secularizadas de salvación y dominio global que las utilizan. En ambos casos es la liberación de la historicidad plural y de los saberes, la liberación de las ciencias y las tecnologías propias de la paz, la sociedad civil y la salud, que se orientan hacia el cuidado de la vida, lo que está en juego. No es pues extraño que todas las corrientes críticas de la Modernidad: el Post-estructuralismo, la Des-construcción, el Neo-pragmatismo, las Contra-culturas antropológicas, los movimientos LGTBI y los Anti-capitalistas, el Debolismo, la crítica Hermenéutica de la primera Ilustración, la Revolución Verde o las voces indígenas racializadas de las Abya Laya... junto con tantas otras voces y pronunciamientos disidentes del orbe, vengan actualmente a converger y reunirse en torno al amplio espacio y firme frente común que ofrece el Eco-feminismo pluralista planetario. Un lugar plurilingüe como casa abierta y causa común para las diversas culturas de todas las mujeres y los hombres del planeta, que somos contrarios a la idéntica e indiferente violencia depredadora patriarcal. Contrarios a los abusos y malos tratos normalizados y constantes que la racionalidad prepotente y violadora, así como la postura cínica indiferente y cómplice, infringe a los derechos de nuestra Tierra-Celeste. Pues por las Mujeres y por la Tierra-Madre, así como por todas aquellas culturas y seres explotados, corre la misma sangre violada. Y el multiculturalismo ni ha sido ni es en vano, cuando son ya tantos los hombres y las mujeres de las diferentes latitudes del planeta quienes hacemos nuestro el grito del límite sagrado indisponible de la *Phýsis*: espontánea y auto-legislada, soberana, a la cual asumimos amar, pertenecer-cuidar y agradecer que nos cuide. Lo mismo que a la historicidad contextual que nos posibilita y de la cual aprendemos críticamente a hacer la paz. No aislados sino enlazados por la diferencia.

Que el propio *Ser* pudiera destruirnos quizá no lo hayamos comprendido todavía suficientemente. Pero todo parece indicar que hemos de *volvemos*, girarnos o reorientarnos: hacia *el futuro anterior* de una paz propia del espacio-tiempo previo a la globalización de las guerras totales. Una paz del espacio-tiempo y los lugares del habitar planetario que la Globalización del capitalismo financiero belicista estaba haciendo imposible. Sí, la paz histórica actual que hemos de poder conseguir ahora como diferencia inédita para el habitar, para el espacio-tiempo del habitar. Tal es la antigua voz del Eco-femismo que hoy nos habla con un acento local multilingüe hermoso, leve y ligero, que se sabe extranjero en la propia lengua y converge en la conexión telemática

digital global, que ha de ser posible para todos los lugares. Habla simultáneamente con el acento de la inmediatez y la velocidad vertiginosas, casi instantáneas, que traducen los signos del alma-mente espiritual realizándose en la Red, pero conserva y preserva a la vez lo local. Ninguna contradicción hay en ello: entre la *Phýsis* y la Red. Entre la Tierra que nos ampara y resguarda el cuidado de nuestras almas-cuerpos y el Cielo-Mundo espiritual de las imágenes y memorias virtuales, surcado por múltiples signos referenciales en conexión que dan lugar a constelaciones de cambiantes sentidos. Con tal de dejar el espacio-tiempo vivo *entre* la Tierra y el Cielo, abierto para la historicidad y científicidad de los lenguajes, los saberes y las artes del cuidado de la paz: ecológica, social, de la naturaleza y mental. Todo esto se trata de recordar y crear. Muchos de los modernos desmemoriados y desenraizados no lo recuerdan. De tanto pugnar por la autonomía se han convertido en individualistas competitivos entre sí; y de tanto predominar sobre el lugar lo han perdido y no saben ya ni dónde están: han olvidado agradecer y bendecir todo aquello que les constituye y alimenta: han buscado independizarse de la tierra celeste, las historicidades interpretativas, las raíces vivas del lenguaje, las sociedades cívicas, lo mismo-otro de la amistad y de las instituciones-filiaciones educativas que procuran la convivencia, la concordia y el buen temperamento... O bien creían (algunos) que con todo esto se trataba de objetos a la venta por cuya recepción venían a endeudarse. Y mejor –deben pensar- no deberle nada al ser, al tiempo-espacio, al contexto, los lenguajes, la historia, las tradiciones, lo divino, la naturaleza, los saberes y las artes educacionales, o los otros... ¡Qué disparate! Así, yerran (algunos) por caminos sin fin, habiéndose emancipado de todo morar y del misterio cotidiano in-dominable, imposible, indisponible... sagrado y gratuito, que nos viene de la alteridad constituyente a recibir, agradecer y cuidar. Una *Verdad* ontológica con estatuto práctico y estético-poético que se des-cubre en cuanto nos aprestamos a recordar el olvido de la historia del pensar del ser y su reserva. Una verdad del sentido que escucha al ser del lenguaje. Tal y como señala Martin Heidegger y seguimos aprendiendo sus discípulos: Hans Jonas, Hannah Arendt, Hans-Georg Gadamer, Gianni Vattimo y muchas de nosotras y nosotros. Al menos, de acuerdo con mi interpretación ontológica de lo que nos acontece *actualmente* y podría estar pasando.

Por allí se levanta, al alba de este *Otro Inicio* del mundo futuro anterior que estaba ya abierto desde el nacimiento de Occidente por obra de La Filosofía en Grecia... el vuelo antiguo de Glauca. Remontando el curso del tiempo hacia los manantiales del futuro. Nosotras y nosotros, sobre todo los filósofos ontólogos, nunca lo hemos olvidado: nunca nos hemos olvidado de Glauca. La Lechuza vigilante de Atenea, símbolo de la Filosofía y portadora del sagrado olivo de la paz como árbol fecundo dador de frutos abundantes para la cultura basada en la riqueza del aceite, donde la lechuza-diosa se posa a descansar. Nunca hemos olvidado que la vigilante diosa Atenea-Glauca, portadora del olivo, lo hizo brotar con su lanza en la Ciudad Inmortal que desde entonces le fuera consagrada eternamente a la Filosofía, las artes y las ciencias fecundas de la paz civil, la salud y la abundancia de la vida. Pues Atenea-Glauca, día y noche, bendice y cuida la inteligencia prudente que ampara la *pólis-phýsis* asentándose en el hogar simbólico del olivo sagrado. Ahora ha vuelto a levantar el vuelo otra vez: desde los Años 50-60 del pasado siglo XX ha transitado por la Izquierda de la Postmodernidad Filosófica remitiéndose a la Hermenéutica Crítica, y acaba de posarse en el repliegue del Eco-feminismo planetario: el Feminismo Ecológico abierto a todos los hombres y mujeres del mundo que no sólo son de buena voluntad, como ya quería Kant, sino que están, además, a favor consciente de abrazar la heteronomía de lo Otro y del Límite constituyente de la racionalidad abierta por la Diferencia. Dando lugar a una

Hermenéutica de la Alteridad que se apresta a escuchar, aprender, traducir, retransmitir, discutir y comprender, e incluso extrañarse y extasiarse, en lo otro y por *lo otro*: tanto estético, creativo o poético, como *lo otro* ético que nos exhorta al cuidado y el compromiso con los más vulnerables, en pro del bien común planetario. De nuestra pertenencia al Lógos del bien común: no sólo de los hombres sino de la naturaleza toda, para decirlo con las mismas palabras del Aristóteles griego, amante de las ciencias de la vida y los seres vivos, tanto como de la pluralidad de los lenguajes diferentes en que se da y se dice el ser de diversas maneras.

Pues ciertamente de estas graves cuestiones también se discutió y debatió intensamente en la Atenas Clásica, donde la *Filosofía Hermenéutica* en tanto que ontología y teología inmanentes del sentido y mensaje de la acción-lenguaje, puesto en obra por el acontecer del desvelamiento de la verdad según los límites y leyes del ser, fue defendida, contra la *Racionalidad Dialéctica Metodológica* de su maestro Platón, dualista y pitagorizante, por el pluralista Aristóteles (luego colonizado y tergiversado por las Escolásticas que lo traducen y, de todos modos, lo retransmiten). Si bien es verdad que, como Glauca nos recuerda (también lo hace Gadamer sabiamente en nuestros días, siguiendo a Heidegger, a Nietzsche y a Hegel), el adversario común de Platón y Aristóteles, como representantes de la racionalidad Dialéctica y de la racionalidad Hermenéutica Crítica puestas en la conjunción de buscar la acción de la verdad por obra de la Filosofía crítica de las costumbres-dogmas, no era sino la violencia Sofística relativista y contraria al ser-ley de todo Bien Común. Contraria aún a admitir siquiera ninguna suerte de comunidad vinculativa entre la tríada clásica de *Phýsis* y *Pólis* y *Lógos* (Lenguaje o razón común), basándose -la Sofística- en confundir-asimilar todo límite con opresión y coacción para la voluntad de poder indeterminada e incondicionada en tanto que humana voluntad de dominio subjetual: ya individual (Trasímaco), ya antropocéntrico (Protágoras). Pero siempre declarando No-ser (Nihilismo) al Límite-limitante del Ser (Gorgias): sus leyes ontológicas, su medida-criterio (*Métron*) y su Pensar (*Noêin*). Aristóteles y Platón no dejaron de discutir nunca con la Sofística, que se apropiaba de la Filosofía y la Dialéctica racionales para diluirlas y pervertirlas en el Relativismo Total de la indeterminación indiferente ilimitada, puestas al servicio del hombre todo-poderoso. Pues para la Sofística no tiene sentido propio ninguna Verdad (ni teórica ni práctica), ni se reconoce en el Lenguaje al lugar del ser-pensar comunitario, sino que se lo concibe como al más potente de los instrumentos y las armas de poder, que hay que poseer para borrar todo límite y todo sentido de la diferencia, en beneficio propio. En beneficio del sujeto que se lo apropie. Aristóteles refutó la Sofística de modo inequívoco (por ejemplo en el *lógos IV* de su *Filosofía Primera*) denunciándolo como relativismo teórico-epistémico en cuanto a su asimilación de la indiferencia entre lo verdadero-falso; y como relativismo ético en cuanto a su indiferencia entre lo malo-bueno. Siendo apasionante como su refutación depende, en último término, del registro pragmático de la acción racional fáctica que impide poder elegir los contrarios a la vez, en base a la estructura lingüística de la acción, pues ésta no consiente la indiferenciación ni siquiera cuando se la intente convertir en un proceso infinito de búsqueda. Al contrario, la acción es informativa del aprendizaje del error que indica siempre la necesidad del otro camino vinculante al mismo: el contrario y mejor. Quien no lo asume-reconoce es que no quiere saberlo. Va contra su propia racionalidad y es a causa –según el lúcido diagnóstico de Aristóteles contra las mentiras o autoengaños de la Sofística- de una enfermedad de La Libertad, una enfermedad de esclavos que en vez de entregarse al servicio del Bien Común y a las leyes del lenguaje-ser sienten todo límite como una cadena. Igual que los esclavos

manumitidos. Nietzsche retomará estos mismos pasajes y hablará de “la enfermedad de las cadenas”: de los perros que han llevado demasiado tiempo cadenas y no pueden-saben entregarse a la acción del Bien Común.

Glauca, nacida en Atenas, nos lo vuelve a recordar hoy, cuando tanto necesitamos encontrar las vías para un federalismo ecuménico de la paz plural, social y universal, comunitaria entre todas las civilizaciones y culturas de la Tierra. Una paz pluralista y democrática, médica a la vez, trenzada entre las diferencias enlazadas al modo de un archipiélago vivo de metáforas evocadoras panhelénicas: del juego, el deporte, el ágora, el teatro, el arte, la música, el pensamiento y hasta el santuario oracular-interpretativo de Delfos... Donde las coronas tejidas con hojas de olivos sagrados han de bendecir ahora las frentes de los héroes y heroínas civiles que exponen sus vidas por el cuidado de los otros. Mientras tanto ya nosotras/os volvemos a celebrar con cantos de poetas la alianza entre la naturaleza fecunda y la cultura social, alzando las hondas copas del culto ritual, decoradas con lechuzas y olivos santos. Vasos consagrados a Glauca que vuelven a albergar la vida de las celebraciones festivas en himno abierto por la no-violencia del mundo y sus investigaciones científico-filosóficas y estéticas. Quizá sea verdad, como dicen algunos, que, bien mirado, Glauca en vuelo pareciera dirigirse ahora a un Oriente que Occidente necesita des-cubrir, para no volver a reproducir la era del espíritu de venganza del Sionismo belicista que terminó por apoderarse tristemente del EEUU-Israel actual (lo cual no es irreversible, claro). Pero también es verdad que la Paloma de la Paz llevaba al Arca de Noé una rama de olivo sagrado anunciando el final del diluvio arrasador y el despertar de la Tierra a una nueva era de alianza entre el hombre, la naturaleza fecunda y lo divino. Y también es verdad que esa misma paloma de la paz, portando una rama de olivo, enlazaba a las diversas civilizaciones en la noética espiritual de Pentecostés, heredada por el greco-cristianismo oriental de la noésis del Espíritu Santo, como símbolo de la resurrección inmanente.

A diferencia de la Lechuza de Hegel, de todos modos, nuestra Glauca no ha levantado el vuelo al atardecer, ni llega tarde, en la noche, cuando el Acontecimiento se ha consumado. Esta Glauca nuestra ha levantado el vuelo al alba del *otro inicio* aún posible. *Un inicio otro y de lo otro*, signado por la asunción del límite y la diferencia ontológica entre ser y ente, por cuyas sendas viene orientándose Occidente, no sólo desde el nacimiento de la Filosofía Presocrática, contra-mitológica o contra-dogmática y contra-antropocéntrica, sino también de manera explícita, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y su enseñanza histórica de no repetir jamás la violencia étnica, racionalista y tecnológica letal, que con alcance de dominio bélico planetario, se había olvidado del frágil ser sagrado de lo humano, lo divino la *phýsis*, entronizando al hombre identitario todo-poderoso, convertido en Titán, en el centro insaciable por la posesión del mundo, degradado éste a objeto de consumo y mercancía vaciada de sentido. Pero ahora no, ya no más, ahora hemos aprendido que los *errores necesarios* de La(s) Historia(s) nos permiten volver, retornar sobre nuestros pasos hacia los pasados posibles a renombrar y retomar selectivamente en sus mejores posibilidades: aquellas que aún nos aguardan no cumplidas, como pepitas de oro entreveradas con numerosos fangos adheridos. Enterradas por capas de bloques indeseables sí, pero desechables también, si no pensamos ni queremos en bloque. Si sabemos desear desde la memoria larga, indesmayable, discriminatoria, la justicia y verdad que aguardan nuestras acciones. Son posibilidades (a veces las mejores) abandonadas en los cruces de los caminos a favor de las sendas que sí tuvimos que seguir cada vez, pues no “todo” puede darse al mismo tiempo. Tal es la ley de destinación del límite. El amplio vuelo del ave

simbólica de Atenea-Glauca se cruza así con Hermes, dios de las encrucijadas, y quizá se esté dirigiendo hacia Oriente ahora, en busca de colaboración y no confrontación, muy verosímelmente. Pero también es cierto que en Occidente la diosa vuela con la cabeza vuelta hacia atrás y retorna a los pasados posibles de nuestra memoria del sentido, donde aún nos aguardan las huellas de lo no-dicho y no-pensado dentro de los lenguajes que preparan el futuro mejor: el que aún no podemos imaginar claramente pero nos corresponde descubrir históricamente.

Ahora bien, ¿qué aconseja en este momento la vigilia de Atenea? ¿Será posible buscar un destino común de paz e intercambios multilaterales para una Humanidad que no todo lo convierta en maquinación y mercancía sobredeterminada por el capitalismo de consumo ilimitado entre sujetos y objetos?...

Cuando ante nuestros ojos aún se está autoaniquilando ese in-mundo cuya supuesta necesidad inevitable ha estallado con la Pandemia del 2020, envenenando el Globo, las preguntas y análisis se agolpan y nacen como manantiales por las heridas abiertas del tiempo. Los textos que hilan y componen este hermoso libro imprescindible: *Pandemia, Globalización, Ecología*, elaboran con una inteligencia y sensibilidad filosófica extraordinaria este singular Acontecimiento. Han sido pensados, escritos y publicados *on line*, en el Foro de WhatsApp Glauca-HERCRITIA, durante los dos primeros meses del Estado de Alarma decretado en España por causa de la Covid-19.

Efectivamente, al poco de decretarse el Estado de Alarma en España el 12 de marzo del 2020, el día 14 de marzo, nació Glauca, como un Foro de WhatsApp que reunía a otros varios foros académicos de las sedes internacionales que conforman HERCRITIA: Cátedra Internacional de Investigación en Hermenéutica Crítica. Así nos vinculamos con algunos de los vattimianos italianos de la Universidad de Torino y el Centro Luigi Pareyson; con filósofos hermenéuticos/as provenientes de la Universidad de Pisa; con los amigos/as mexicanos de la UNAM; los canarios de la ULL-Tenerife y los varios investigadores y profesores de la UNED en conexión con universidades de Baleares, Castilla, Barcelona, Málaga, Córdoba, Navarra, Cantabria, País Vasco, Galicia, UNED-Madrid y UAM-Madrid; así como con otros muchos amigos/as de HERCRITIA provenientes, por ejemplo, del Archivo-Heidegger en la Universidad de Sevilla, el Aula de Filosofía y Teología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria o varias universidades y centros de investigación ubicados en Argentina, Venezuela y el CEILAM: Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos. En apenas poco tiempo estábamos reunidos en GLAUCA más de cuarenta filósofas y filósofos/os: profesores/as, doctores/as e investigadores/as, referidos a la Hermenéutica Crítica. A partir de ese momento el Foro estaba muy activo durante todo el día y hasta altas horas de la noche. Algunas lechuzas tomaban el relevo al alba. Cuánta ha sido su compañía en medio de la incertidumbre, el miedo, la desorientación, el dolor por los enfermos y los muertos... Se nos estaba hundiendo (para bien y para mal) el mundo. Cuántas las conversaciones, debates, seminarios, reflexiones participativas y discutidas, noticias y textos, artículos escritos o documentos filmicos audiovisuales. Intercambios de libros, músicas, memorias, poemas y efemérides. Intercambios de ideas y experiencias... temores y abrazos virtuales. Así compartíamos el Confinamiento, el dolor y la rabia por la enfermedad y las muertes, los ancianos, los enfermeros, las medidas y disputas de los políticos; siempre entre la angustia, la incertidumbre, el extrañamiento, la crítica de la violencia, las posiciones ecológicas, nuestras políticas

izquierdistas y los análisis de la situación geopolítica global. Compartíamos incluso las imágenes de nuestros balcones, jardines, plantas y flores, con especial amor y cuidado, en cada momento, por mantener vivo el fuego del hogar inesperado con que GLAUCA nos amparaba, mientras la amistad recorría todos los circuitos de este Jardín de Epicuro digital y telemático que nos estaba creciendo y no escatimaba esfuerzos a la hora de encarar la tragedia civilizatoria de la Pandemia Global, pensándola en profundidad desde todos sus ángulos. Pero siempre con un cuidado por la Amistad y la delicadeza que se vertía como savia viva por entre las venas del mismo Foro que tanto nos estaba ayudando y acompañando... De modo que por generación espontánea surgió el proyecto de este libro de HERCRITIA-GLAUCA: *Pandemia, Globalización y Ecología*, que los lectores tienen ahora entre sus manos y plasma en papel impreso el libro electrónico que tuvo primero alma y cuerpo digital, a medida que vinieron a publicarse en HERCRITIA, *on line*, los textos electrónicos por orden de llegada, colgados esmeradamente en el Foro por la webmaster y becaria de HERCRITIA: la doctoranda Emilia Olga Gómez Millón, que nos pedía acompañar a cada escrito con una imagen visual icónica.

Mientras llegaban los escritos liberamos también, por iniciativa de Nacho Escutia, responsable de la Coordinación junto a mí del Equipo de Organización de HERCRITIA, la publicación digital de dos volúmenes colectivos de la Cátedra especialmente adecuados al grave momento histórico en que vivimos: los libros de *El Cuidado de Sí: Cuerpo, Alma, Mente, Mundo*, que la Editorial Dykinson tuvo a bien disponer gratuitamente *on line*. En Glauca los comentamos y celebramos que estuvieran dedicados al Profesor Antonio Pérez Quintana y a la Profesora Ángela Sierra, de la ULL-Tenerife, co-fundadores con la UNED de HERCRITIA. En *El Jardín de Glauca* compartimos así lecturas y comentarios de *philia* y *philosophía* crítica que traíamos de todas partes. Estremecidos por la violenta y expansiva onda de la Pandemia Covid-19 estuvimos analizando muchos textos y las reacciones dispares que suscitaba en el planeta, así que también compartimos desde la política cotidiana internacional hasta las muertes y los duelos-lutos coincidentes de algunos amigos emblemáticos, sobre todo poetas: como Luis Eduardo Aute, o políticos cabales como Julio Anguita. A la vez que, mientras tanto, la recepción de nuestros propios textos nos sugería hilos de interpretaciones y conversaciones que llenaban el espacio-tiempo de esta hermosa aula filosófica viva y en vuelo que nos ha nacido con GLAUCA. También hemos proyectado viajes en común, sobre todo a playas, y seminarios o cursos que haremos juntos. La verdad es que nadie sabe lo que pueden la Amistad y la Filosofía. Si hablo en voz propia, yo no habría conseguido sobrevivir a la tristeza y el dolor del mundo (que se abate) sin las pasiones alegres que se plasmaban en la comunidad de Glauca. Otro mundo y otro paradigma están surgiendo desde hace algún tiempo, es verdad, pero nada de esto sucede sin un infinito dolor sobre las vidas existentes. De entre todas las imágenes de estos días me quedo, aún sorprendida, con el calor de la alegría inmensa que me deparó ver algunos dobles arcos iris en el cielo puro del sol lluvioso, simbolizando una esperanza tan abierta como nunca antes la había sentido.

La recepción de los treinta y cuatro originales que conforman el libro *Pandemia, Globalización y Ecología* se cerró el 24 de mayo del 2020 a las 00.00 horas. Y desde entonces estamos con los trabajos de homologación editorial e impresión, que debemos al atento rigor y esmerada dedicación de Begoña Fleitas y Nacho Escutia. Ambos concentrados muchas horas sobre la pulcra atención requerida por la formal edición académica de las pulidas textualidades y escrituras que son propias de estas

investigaciones filosóficas excelentes. Unos escritos hermenéuticos asombrosos, impresionantes, donde la inteligencia, creatividad y documentación ponen de manifiesto el arte de traducir, interpretar, comprender, escuchar, dialogar y comunicar, tanto como el arte de denunciar críticamente las causas elementales, reduccionistas, de los contextos violentos y letales que padecemos y ya no podemos más repetir. Parece por el contrario que hayamos de proseguir por las sendas alternativas del largo y antiguo vuelo de Glaucá hacia la paz del futuro sí posible y sí habitable, sin que nos arredre su Complejidad, pues en esta misma Complejidad de los lenguajes y la historia de la vida reside la recusación radical de la violencia elemental ejercida por el brutal negocio de la guerra y la muerte. Cuando quizá podría ser que ya se abra, se esté abriendo, para nosotras y nosotros, en el horizonte, el arco iris de una inédita esperanza ecológica. Pero hay que leer esos inteligentes textos uno a uno, para entender en su debida diversidad a qué nos estamos refiriendo. Se trata del mejor futuro posible. Y no hemos de tenerle miedo.

Este libro es prueba de ello, y supone el testimonio vivo de la mejor aportación colectiva del pensamiento hermenéutico crítico escrito en español desde la experiencia comunitaria-virtual de la Pandemia. Esta plural aportación está escrita y pensada desde la Filosofía Académica, compartida por las treinta y cuatro voces de sus más acreditados investigadores: desde los más jóvenes a los más reputados/as, concentrados en el choque de la experiencia viva, los análisis muy diversos de la Pandemia Global Covid-19 y los estudios sobre su contexto crítico; su superficie de inscripción y su alcance, así como por la ideación del futuro diferencial habitable que tanto necesitamos. El que podría abrirse a partir de ahora. De su mano, y siguiendo las orientaciones y las sendas que trazan los mapas abiertos por sus inteligentes indicaciones.

Termino este Prólogo el 21 de junio del 2020, cuando ya estamos corrigiendo las galeradas de las cuatro grandes secciones que estructuran y rotulan este precioso libro. Es el día que comienza la celebración del límite en el Equinoccio del verano: el día de la luz más larga. El día que ha terminado el Estado de Alarma en España. Doy desde aquí las gracias más sinceras y profundas a todas y todos los profesores e investigadores que forman parte de GLAUCÁ, y en especial a los treinta y cuatro filósofos/as que han enviado sus escritos a este libro, explorando en sus textos con suma creatividad la otra ontología estética del ser del espacio-tiempo y la otra filosofía política de la historia solidaria, aquella que exige nuestra profundización en el renacimiento de las democracias civiles pluralistas y sus lenguajes, tanto como en la praxis del cuidado ecológico. Siempre dando prioridad a la debilitación de la violencia y a los más débiles. Este libro es impresionante. Mucho hemos de agradecer a estos cuadernos de viaje históricos lanzados por el mar de textos de nuestra memoria filosófico-poética hacia el mejor futuro posible. Estos textos nos interrogan y nos guían en horas de dolor y zozobra.

Estamos a las puertas de una nueva era que aún tardará mucho en llegar al mundo, pero que ya anuncian las abundantísimas señales de estos textos pioneros, escritos con la necesaria complejidad, inteligencia, profundidad y claridad de quienes investigan. Este libro es un tesoro que nos ha nacido acrisolado al fuego de la Amistad Filosófica que alumbra un futuro diferente. Un mundo futuro y mejor. Es un regalo para vosotras y vosotros, queridos lectores. Gracias también a Editorial UNED, al Rectorado de la UNED y al Vicerrectorado de Investigación de la UNED, pues tales son las Instituciones que amparan y posibilitan la vida de HERCRITIA y su labor internacional



en el contexto de la filosofía hecha en español. Dentro del ámbito más exigente de la investigación y la docencia que se incardina en el seno de la Universidad y escucha a sus jóvenes Investigadores/as.

¡Largo vuelo a Glauca!... La imagen del olivo sagrado que figura en la portada de este libro es un misterio; parece no haberla enviado ninguno de sus autores, nadie salvo la propia diosa; pero de ello hablaremos en otra ocasión.

\*\*\*\*\*

En Aguasanta, Madrid, a 21 de junio del 2020.